

1. En el aspecto presupuestario, la dedicación del Gobierno de Allende por dar un tratamiento especial a las FF.AA. fue realmente notable. Cifras obtenidas de *El Estado de la Hacienda Pública*, de los ministros de Hacienda Américo Zorrilla y Orlando Millas, para 1971 y 1972, daban los siguientes indicadores:

En 1971, el presupuesto en escudos para las FF.AA. era el 8,9 % del presupuesto fiscal total. Para 1972, subió al 10,2 %.

En 1971, el presupuesto en dólares para las FF.AA. era el 13,1 % del presupuesto fiscal en dólares. Para 1972, subió a 14,6 %.

En 1971, el presupuesto de Defensa era sólo 17 % mayor que el de Salud. En 1972 el presupuesto de Defensa ya era 35 % mayor que el de Salud.

En 1971, el presupuesto de Defensa equivalía al 49,5 % del presupuesto de Educación. En 1972, el presupuesto de Defensa ya era el 61,3 % del de Educación.

El 16 de noviembre de 1971, se aprobó que el Ministerio de Hacienda entregara un presupuesto extra de 390.972.000 escudos (unos 32 millones de dólares) para iniciar un plan quinquenal de la UP para equipar de viviendas a las Fuerzas Armadas (se proyectaban unas 7.000 viviendas para oficiales y suboficiales). En el diario «La Nación», del 15 de enero de 1972, se informaba que el general Oscar Bonilla, director de Personal del Ejército, había pronunciado un discurso en la entrega de 56 nuevas viviendas a los oficiales, diciendo: «Sólo estamos comenzando. Rotunda e incontestable es nuestra decisión y nuestra convicción de seguir adelante... La institución se ha planteado esta iniciativa y luchará por ella, consciente de que dotando algo vital para cada uno de sus integrantes.» Y agregaba el mismo periódico: «Por su parte, el funcionario de Gobierno que asistió a la ceremonia de entrega de casas, dijo que "en el nuevo plan para este año, se contempla un número mayor de viviendas para entregar en forma extraordinaria al cuadro permanente del Ejército".»

2. Para un detalle adicional sobre estos planes de estudio confeccionados en el Pentágono norteamericano, ver «Causa ML», núm. 8, mayo de 1969, que publicó el texto completo del Manual FM 31-15, utilizado por los cadetes de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins, en sus cursos de postgraduados en la Zona del Canal de Panamá. Esta publicación causó «violentas polémicas» en Chile (Alain LABROUSSE, *L'Experience Chilienne*, París 1972, p. 152). Ver «Causa ML», núm. 2, septiembre-octubre de 1968. Más documentación sobre el mismo tema se encontrará en *Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile* Alain Joxe, «Causa ML», núm. 21, julio-agosto de 1971, p.p. 20-25, artículo mío sobre las FF.AA. y la Unidad Popular.

Al respecto, en el libro de Labrousse podemos leer: "Pero incluso antes de que entrase en vigor el nuevo reglamento del general Schneider (se refiere a la concurrencia a Fort Gulick, en postgrado, de los cadetes de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins), entre 1950 y 1965, ya 2.064 militares chilenos habían sido preparados en los Estados Unidos y 549 fuera de los Estados Unidos, es decir, en las escuelas antiguerrilla de los países sudamericanos."

3. Una denuncia sobre estos «seis puntos» del general Manuel Torres de la Cruz se publicó en el periódico oficial de los cordones industriales de Santiago, «Tarea Urgente», en junio de 1973. Este periódico tenía 45.000 ejemplares de venta, principalmente entre los obreros, y era confeccionado por cuadros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y un sector del partido socialista. La denuncia afirmaba que a través de «oficiales de Carabineros patriotas» se había logrado obte-

ner esta información que revelaba a Manuel Torres de la Cruz como un conspirador. Sin embargo, los sucesos del 29 de junio de 1973 (amotinamiento militar) se publicaron esta espectacular denuncia en la tormenta noticiosa sobre el alzamiento, y no se revivió hasta agosto-septiembre de 1973, en los diarios «Puro Chile» y «Las Noticias de Última Hora». En estas mismas publicaciones se denunció el origen militar de esa Ley de Control de Armas, a través de la conexión de Juan de Dios Carmona y el general Oscar Bonilla, poniendo énfasis en el carácter antipopular de la legislación aludida. Ver «Aurora de Chile», agosto de 1973 (periódico del partido socialista de 35.000 ejemplares de tirada).

4. Las estadísticas de los allanamientos provienen de síntesis hechas por «Última Hora», revista «Punto Final» y diario «Clarín» a fines de agosto y principios de septiembre de 1973. Lo mismo ocurre para los atentados y sabotajes de las organizaciones fascistas, reproducidas después en cables de PRENSA LATINA en el diario «El Expreso» de Lima, del 13 al 30 de septiembre de 1973.

5. En marzo de 1973, el periodista Eugenio Lira Massi, en su columna La columna impertinente, que aparecía tres veces a la semana en el diario «Puro Chile», y Fernando Rivas Sánchez, en el mismo periódico, denunciaron de manera lateral este suceso sin nombrar al contralmirante Ismael Huerta Celis. Ambos columnistas presentaron la anécdota como probatoria de que había «altos mandos militares» involucrados en la conspiración para derribar al Gobierno constitucional, y que esos altos mandos protegían a los saboteadores y dinamiteros de los grupos terroristas de derecha.

6. Los generales Herman Brady Roche, Mario Sepúlveda Squella y Washington Carrasco, además de los coroneles Augusto Lutz (después del golpe militar ascendido a general de brigada y nombrado secretario general de la Junta Militar, ascendiendo al cargo de Jefe del Servicio de Inteligencia Militar hasta diciembre de 1973) y Sergio Julio Polloni Pérez (ascendido en diciembre de 1973 a jefe del SIM), formaron el equipo central del SIM durante los tres años de Gobierno de la Unidad Popular. En su oficina del SIM en el Ministerio de Defensa (noveno piso, oficina número 85) este grupo era el encargado de coordinar el trabajo con los asesores de Inteligencia Militar del Ejército de los Estados Unidos, encabezados, según denuncia del periódico «Tarea Urgente», en enero de 1973, por el coronel Thomas H. Jones (el día 21 de julio de 1971, al retirarse de Chile, el coronel Jones fue condecorado con La Estrella al Mérito Militar, en ceremonia presidida por el general Carlos Prats González). Todos ellos, junto al coronel Manuel Contreras Sepúlveda, comandante del Regimiento de Tejas Verdes (en el puerto santiaguino de San Antonio) y el comandante de la Escuela de Paracaidismo y Fuerzas Especiales, teniente coronel Dante Marchesse, son graduados de la Escuela de las Fuerzas Armadas de los EE.UU., en especialidad de Inteligencia, del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en la Zona del Canal de Panamá. De este equipo del SIM, los generales Brady y Carrasco, y los coroneles Lutz y Polloni, hacían frecuentes viajes al Southern Command, a través del puente aéreo existente entre ese comando militar norteamericano y los Servicios de Inteligencia de los Ejércitos de América Latina (para Chile ese puente aéreo está constituido así: Base Aérea de Los Cerrillos, en Santiago; Base Aérea de Cerro Moreno, en Antofagasta; y Albrook Airfield, en la Zona del Canal). Para que el lector tenga una idea de lo que significa ésta ligazón directa entre el Comando Sur del Pentágono y los generales chilenos, voy a reproducir una pequeña crónica de François Schlosser, aparecida en «Le Nouvel Observateur», número 467, 28 de octubre de 1973: «Los panameños lo llaman el muro de la vergüenza. Es la barrera de alambre y rejas que separa al universo sudamericano de la "Zona del Canal", bajo jurisdicción norteamericana. Tras el tejido de alambre reina el *american way of life*. Enormes edificios albergan los servicios de un organismo que hoy hace temblar a América Latina: el Southern Command. Su última victoria: Chile... El Southern Command es al mismo tiempo una central de información, una "universidad militar", puridisciplinaria, y una base operacional. En la escuela antiguerrilla, miles de oficiales y suboficiales latinoamericanos se entrenan para la guerra contra la subversión. Los oficiales reciben una formación técnica completa en las diversas escuelas militares diseminadas por la Zona del Canal: Escuela de Telecomunicaciones, Escuela de Estado Mayor, Escuela

de Aviación, etc. Construcciones subterráneas, locales excavados en las rocas alojan el centro neurálgico de un sistema de comunicaciones que cubre todo el continente... Aquí, los responsables norteamericanos se encuentran en contacto directo, por teléfono, o por teletipo, con sus corresponsales instalados en todas las capitales sudamericanas donde su papel es más importante que el de los embajadores norteamericanos "oficiales". Una red aérea se superpone a la de telecomunicaciones. Para trasladarse a Río, Santiago, etc., los agentes civiles y los "alumnos" militares del Southern Command disponen de sus propios aviones, de sus propios aeropuertos... La creación del Centro se remonta a los comienzos de la década de 1960. Significa una opción estratégica realizada por Washington. Después del fracaso de la Alianza para el Progreso para la «subversión» castrista, los norteamericanos decidieron jugar la carta de los militares... En las Escuelas Militares de la Zona en Panamá nació un mito: el de la «solidaridad» de los soldados sudamericanos. La acción psicológica dio excelentes resultados. Tema: «Tenemos las mismas preocupaciones, somos patriotas, queremos reformas y tenemos un enemigo común: el comunismo.» Entre los oficiales y los suboficiales católicos del Sur, generalmente provenientes de las clases medias, estas fórmulas simplistas bastaban casi siempre para cimentar una conciencia política elemental. 35.000 de ellos recibieron las enseñanzas del Southern Command. Formaban los cuadros de los ejércitos que tomaron el poder en Brasil, en Bolivia, en Chile, etc.»

En el «New York Times» del 23 de octubre de 1973, firmado por Drez Middleton, se publicaron detalles también del significado del Southern Command, como elemento de control del Ejército norteamericano sobre la mayoría de los generales latinoamericanos. Párrafos de esa crónica: «Nos mantenemos en contacto con nuestros graduados y ellos se mantienen en contacto con nosotros», dijo el director coronel William W. Nair... La escuela imparte 38 cursos separados, todos ellos en español. El año pasado, 1.750 oficiales, cadetes y hombres de tropa de 17 países completaron sus cursos... Diseminados a través de América del Sur y del Caribe hay más de 170 graduados de la Escuela Militar de EE.UU. para las Américas; entre ellos se cuentan varios jefes de estados mayores y directores de Inteligencia... Los cuatro departamentos de instrucción de la escuela son: Comando, Operaciones de Combate, Operaciones Técnicas, Operaciones de Apoyo...»

Los generales Brady, Carrasco y Sepúlveda son casos típicos de estos graduados. El más viejo de ellos, Brady, tuvo la siguiente trayectoria: en 1943 fue jefe de la Zona Militar de Chuquicamata, en 1946 se graduó en el Southern Command; en 1947 y hasta 1953, fue nombrado delegado del Ejército en la Corporación de Fomento de la Producción; en 1959 viajó a Fort Benning, EE.UU., para un curso militar; después pasó al Comando de la VI División Blindada en el norte del país; jefe de Estado Mayor de la II División, comandante de la II División, y actualmente (1974) jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas chilenas. El general Carrasco, con los mismos diplomas militares en los EE.UU., es ahora Jefe de la Misión Militar chilena en Washington.

7. Agustín Toro Dávila fue ascendido a general de brigada en octubre de 1973, en forma apresurada, cuando todavía estaba en la Embajada de Chile en México, como adicto militar. Toro, de oscura trayectoria, era, sin embargo, amigo de extrema confianza del general Augusto Pinochet. El senador Bulnes Sánfuentes, elegido por la provincia de Concepción, realizaba frecuentes viajes a esa provincia y, sin secreto de ninguna especie, visitaba permanentemente a Carrasco en su oficina de comandante en jefe de la III División (denuncias en «Punto Final», «El Rebelde» y «Puro Chile» de agosto-septiembre de 1973).

8. «Los militares chilenos han tenido una larga y estrecha relación con los Estados Unidos, y el Pentágono estima que los 90.000 soldados, marinos, aviadores y carabineros (la fuerza policial nacional) chilenos, están entre las mejores Fuerzas Armadas del continente. Entre 1950 y 1970, Chile recibió más ayuda militar (175,8 millones de dólares) que cualquier otro país latinoamericano, excepto Brasil. Esto significa alrededor del 10 % del presupuesto total de Defensa en el mismo periodo. Las mayores cantidades de ayuda fueron proporcionadas antes de las elecciones de 1964 y 1970, para aplacar el descontento en los militares, el cual podría ser utilizado por los fuertes partidos de izquierda. Este alto nivel ha sido mantenido durante los

tres años últimos, incluyendo proyectos garantizados para 1974, el cual totaliza 45,5 millones de dólares. Esto es el doble del total correspondiente a los cuatro años previos. En un momento, cuando la ayuda económica se había sumergido a menos de 4 millones de dólares, esto significaba una liberalización de la ayuda militar a Chile. (En cifras, significa que entre 1971 y 1974, Estados Unidos proporcionó 11,37 millones de dólares anuales a las FFAA. chilenas, contra un promedio anual de 5,75 millones de dólares entre 1967 y 1970, y un promedio anual de 8,98 millones de dólares entre 1950 y 1966.)

»La Fuerza Aérea de EE.UU. tiene una relación particularmente estrecha con sus colegas chilenos, construida por la Misión de la Fuerza Aérea de los EE.UU. en Santiago durante los últimos 20 años. Más del 70 % de la Fuerza Aérea chilena está constituida por aviones y helicópteros construidos en los EE.UU. Actualmente, los militares chilenos están esperando un embarque de 20 cazas A-4B Skyhawk, que eran de la U.S. Navy, utilizados previamente en Vietnam, los cuales están en un aeropuerto en la Davis-Monthan AFB en Arizona. En efecto, la pasada primavera los Estados Unidos ofrecieron conceder crédito a Chile y otros cuatro países latinoamericanos para comprar cazas F-5E Freedom. La oferta es particularmente significativa ya que el presidente Nixon debe firmar un documento especial para pasar sobre las restricciones acordadas para vender armamento refinado a los países subdesarrollados. Esto puede sea hecho solamente si el Presidente determina que tal financiamiento es importante para "la seguridad nacional de los EE.UU.", lo cual, obviamente, él hizo en este caso... Durante las audiencias del Senado sobre ayuda exterior, el senador Inouye también cuestionó la lógica de conceder créditos militares a un país que había expropiado intereses norteamericanos. El almirante Raymond Peet justificó esta política hacia Chile en el comité del Senado. Explicó que los Estados Unidos prefieren que los países subdesarrollados "compren americano" en vez de que miren hacia otra parte para equipo militar... Más todavía, según Peet, «una de las grandes ventajas conseguidas por los EE.UU. de tales programas de ventas al extranjero es la considerable influencia que se deriva de proporcionar apoyo para esos aparatos aéreos». Proveyendo cazas F-5E o Skyhawks, preservaría cierta orientación pronorteamericana entre los militares chilenos en un momento de tensión entre los Gobiernos de los dos países.

»La Marina chilena también ha continuado recibiendo créditos militares y llevando a cabo maniobras conjuntas con la U.S. Navy. En efecto, el día del golpe, buques norteamericanos estaban en ruta hacia Valparaíso para hacer maniobras de rutina, pero se desviaron después de un breve encuentro con un navío chileno.

»El suministro de material es solamente una de las tácticas que usa Estados Unidos para influir a los militares chilenos. En los últimos 20 años, más de 4.000 oficiales chilenos han sido adiestrados en los EE.UU. y en las escuelas norteamericanas de la Zona del Canal de Panamá. El general Pinochet, cabeza de la Junta Militar, sirvió como agregado militar en la Embajada chilena en Washington, y fue varias veces al U.S. Southern Command en la Zona del Canal. Pinochet es conocido por ser duro, y en 1972 advirtió: "Espero que el Ejército no tenga que salir a las calles, porque si lo hace, sale a matar". Además, de acuerdo a la revista "Newsweek" del 24 de septiembre de 1973, los otros miembros de la Junta chilena, Gustavo Leigh, de la Fuerza Aérea; almirante Toribio Merino, de la Marina; y el general César Mendoza Durán, de Carabineros, han estado todos algún tiempo en los Estados Unidos. Y en 1971, una misión militar norteamericana de alto nivel visitó a los líderes militares chilenos. (Ver nota 17.)

»Los Carabineros también han recibido ayuda norteamericana a través de la Oficina de Seguridad Pública de la Agencia Internacional para el Desarrollo. El programa bombeó cerca de 2,5 millones de dólares desde 1961, pero fue terminada en 1971 por el gobierno UP. En 1970, de acuerdo a un artículo del "Washington Post" del 1 de octubre de 1970, el asesor de la OSP estacionado en Chile, Joseph Vassile, fue expulsado por estar comprometido en un complot terrorista de derecha para desacreditar al presidente Allende. Vasile fue transferido a Vietnam, donde trabajó en un programa de pacificación. Los Carabineros están jugando un importante papel en la Junta y lo más seguro es que caigan, cada vez más, bajo la influencia de los militares.»

Por último, como un ejemplo de la dependencia de la Fuerza Aérea chilena de la norteamericana, este dato: en 1971, la Fuerza Aérea chilena hizo 21 «vuelos logísticos al exterior». Los 21 vuelos fueron a los Estados Unidos (tomado del diario «La Nación», marzo de 1972, con ocasión del 42 aniversario de la Fuerza Aérea chilena, a cuya celebración asistió como invitado especial el jefe de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, John D. Ray).

9. Como establecimientos en la nota 2, la existencia y reconstrucción del «informe de octubre» del Pentágono fue obtenida por algunos sectores de la izquierda a través de los discursos, arengas y reuniones semipúblicas de mandos medios militares con su tropa. Pero, por supuesto, también hubo información adicional y bastante exacta, al parecer, de algunos oficiales leales a la democracia chilena, cuyos nombres el autor no puede citar porque todavía están en servicio activo en Chile y no han sido detectados por los Servicios de Inteligencia de los generales insurrectos. Ese informe del Pentágono había sido un cambio radical en su actitud de «esperar y ver» mantenida hasta octubre de 1972, y que reflejaba el pensamiento de un sector importante de los consorcios multinacionales norteamericanos que influyen sobre el Gobierno de Washington. Este sector, encabezado por el grupo Rockefeller, se oponía a la actitud dura y de destrucción inmediata del Gobierno de Allende por parte de grupos como la ITT, la Anaconda y la Kennecott. Esta dualidad de criterios explica lo ocurrido en 1970, 1971 y 1972 en Chile, cuando las Fuerzas Armadas, manejadas por el Pentágono, se mantuvieron al margen de la situación política en desarrollo, para entrar después en 1973 en la senda del golpe. Para un estudio detallado de la dualidad de criterio entre los grupos de consorcios norteamericanos respecto a Chile y su Gobierno Allende, ver *The Chilean Road To Socialism*, de Dale Johnson, ya citado; *U.S. Policy in the Making: Chile, to Accommodate or Crush*, y *The Coincidence of Internal and External Counterrevolutionary Forces*. También se sugiere ver mi obra: *El imperialismo yanqui en Chile*.

Una ilustración de las causas del «esperar y ver» lo pueden dar estos párrafos sacados de la versión de «NACLA», de Nueva York, de las sesiones del Council on Foreign Relations of United States. En la sesión del 14 de diciembre de 1970, Jérôme I. Levinson, del BID, dice: «La experimentación de diversos sistemas políticos en Latinoamérica es inevitable. El proceso cambiante de las sociedades latinoamericanas promoverá variaciones en el *statu quo* de la propiedad norteamericana en el hemisferio. Pero los intereses norteamericanos no son incompatibles con el desarrollo social de Latinoamérica. Podemos llegar a acuerdos con los cambios como ha sucedido en México.» Covey T. Oliver, del Departamento de Estado, decía: «Se debe dar a Chile todas las oportunidades para que logre éxito con su nuevo Gobierno. Tal como no se puede considerar a Cuba como un fracaso, a causa de los efectos de la política norteamericana después que Castro subió al Poder, hay que darle a Chile una oportunidad.» Y Walter Sedwitz, de la OEA, dice en la misma sesión: «Si el Gobierno fracasa, habrá una radicalización en Chile y un problema de seguridad para Estados Unidos.»

Por supuesto, esta actitud cambió cuando en Chile comenzó a gestarse un movimiento revolucionario de masas incontrollable por los partidos de izquierda a medida que pasaba el tiempo y, por lo mismo, fuera del alcance de controlar por el clásico juego democrático burgués, tan sólido en Chile. Ya no se trataba de «variaciones» en el *statu quo* de las inversiones norteamericanas, sino de revolución social y expulsión de las inversiones norteamericanas del país. Eso unió a los consorcios en un solo criterio y, coherentemente, al Pentágono: fin para el Gobierno de Allende.

10. Esta «incapacidad» de Allende para salir de la crisis tenía su fundamento en que la alianza entre los partidos Demócrata Cristiano, Nacional y Demócrata Radical, impedía toda legislación en el Parlamento que permitiera, vía impuestos a la oligarquía, reducir el déficit fiscal y controlar la especulación desenfrenada de los grandes magnates de la industria y el comercio; y vía la aprobación de una ley contra los delitos económicos, frenar la escandalosa forma en que los industriales, comerciantes y latifundistas saboteaban la economía nacional. En el Parlamento, elegido en 1969 las fuerzas estaban así: Partidos de Gobierno: 80 diputados y senadores; Democracia Cristiana: 75 diputados y senadores; Partido Nacional

y Democracia Radical: 45 diputados y senadores. Así, la mayoría opositora era de 120 a 80, lo que bloqueaba toda iniciativa legislativa y permitía barrenar políticamente al Gobierno con «acusaciones constitucionales» a los ministros de Estado. En los 33 meses de Gobierno, Allende tuvo que cambiar 22 veces la composición de su Gabinete, a causa de estas maniobras. Estaba lejos el 24 de octubre de 1970, cuando el Parlamento votó así: 153 senadores y diputados por Allende como Presidente; 35 por Alessandri y 7 en blanco.

Esta especie de empate político entre el Parlamento y la Presidencia, se mantuvo aun después de marzo de 1973, cuando el Gobierno aumentó a 84 sus senadores y diputados, y la oposición disminuyó a 111. Por eso, el 18 de julio de 1971, el secretario general del partido socialista, Carlos Altamirano decía: «Las fuerzas políticas de Chile se encuentran transitoriamente en un empate social. Frente a este empate nuestra estrategia se orienta a romperlo y a utilizar esa ruptura para impulsar un fuerte proceso de movilización de masas... y radicalizar el proceso revolucionario.» Esta táctica fue rotundamente rechazada por Salvador Allende y la mayoría del Comité Central del Partido Comunista de Chile, que jugaron siempre a la tesis de «no radicalizar» y «consolidar lo conquistado». Esto llevó a Allende y al PC de Chile a plantear la idea de conversar con la Democracia Cristiana, contra lo cual se alzaron el PS y el MAPU. La revista del MAPU, «De Frente», número 12, del 29 de junio, denunciaba que «la burguesía, encabezada por Frei y Jarpa, ataca por partida doble, intentando derrocar al Gobierno u obligarlo a transar... Hacen entrar a la cancha a generales sediciosos... Calientan el clima para el momento de la insurrección fascista... Lo que pretende la DC es que la propia Unidad Popular se haga el harakiri, congelando el proceso, reprimiendo a los que exigen avanzar, separándola así de su base social más genuina... Para el caso de que el Gobierno se mantenga firme, la DC cuenta y sabe que sus aliados preparan la otra salida». Por su parte, la revista «Chile hoy», también socialista, explicaba en ese mismo mes que el diálogo con el PDC era sólo un pretexto de los generales golpistas para «utilizar las inaceptables exigencias planteadas para reforzar la embestida final contra el proceso revolucionario». Y eso fue así: cuando Allende anunció su rendición política para el 11 de septiembre, los generales fijaron ese día para el golpe; querían impedir, precisamente, que Allende se rindiera.

11. La primera referencia oficial que los chilenos tuvieron de esa idea quirúrgica de los generales insurrectos (antes los diarios de izquierda habían informado sobre este pensamiento cavernario de los generales conspiradores, sobre todo en agosto y septiembre), fue la misma noche del 11 de septiembre de 1973, cuando por cadena nacional de TV, el general Gustavo Leigh explicó que el golpe se había dado para «extirpar el cáncer marxista en Chile». El 19 de septiembre, en el diario «El Mercurio», el general Pinochet declaraba que «cuando hayamos extirpado el tumor maligno del marxismo... el país recuperará todas sus libertades, ya que es por ellas que nosotros hemos luchado». El día 11 de abril de 1974, la Junta Militar emitió una *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, en que se escribe que «resulta imperioso cambiar la mentalidad de los chilenos», y qué para ello «ejercerá con energía el principio de autoridad, sancionando drásticamente todo brote de indisciplina o anarquía» (cable AP, fechado en Santiago de Chile, el 11 de marzo 1974, reproducido en «La Estrella de Panamá», el 13 de marzo de 1974). El 18 de junio de 1974, «La Estrella de Panamá» publica en la primera página de su segundo cuerpo un cable AP, desde Santiago de Chile, bajo el título *Reorganizarán educación con enfoque antimarxista*, que comienza así: «Alrededor de 600.000 profesores y maestros iniciaron ayer una consulta nacional de dos días para estudiar la reorganización de un enfoque antimarxista de la educación.» Y agrega que el documento repartido por la Junta Militar para ser aprobado, señala que «la educación no aceptará la participación de profesores que promuevan la enseñanza de doctrinas nacionales o foráneas, como el marxismo». Los profesores tienen que indicar a las autoridades militares, personalmente, si están de acuerdo o no con este documento. En Chile hay estado de «guerra interna», «estado de sitio» y «suspensión de las garantías individuales».

12. La petición de los generales, sobre todo por parte de Pinochet, resultaba doblemente cínica porque el día 6 de marzo de 1973, el comandante en jefe subrogante del Ejército, general de división Augusto Pinochet, al mando de las fuerzas militares en todo el país que «garantizaron una elección democrática, limpia y sin incidentes, y con absoluta imparcialidad», emitía una declaración pública utilizando esa misma frase. Lo mismo hacía el director del Registro Electoral, Andrés Rillon, demócratacristiano, treinta días más tarde, después que los Colegios Escrutadores (formados todos con mayoría demócratacristiana y nacional) revisaron UNO POR UNO todos los votos. Rillon dijo que había sido «una de las elecciones más limpias de la historia de Chile». Sus palabras aparecieron en todos los periódicos nacionales de la época.

13. Los torturadores eran el jefe del Servicio de Inteligencia Naval, capitán Gajardo; el capitán de Infantería de Marina Koller; el capitán de Inteligencia Naval Acuña; los tenientes Jaeger, Letelier, Luna, Alarcón, Tapia y Maldonado; y el subteniente de Infantería de Marina Boetsch. Las torturas se realizaron en el Fuerte Borgoño, de Talcahuano, y en la Academia Naval de Valparaíso. (Denuncias de «Última Hora», «Puro Chile», «Clarín», «Punto Final» y «Chile Hoy», agosto y septiembre de 1973).

14. Un párrafo de la carta de Prats decía: «Al apreciar, en estos últimos días, que quienes me denigraban habían logrado perturbar el criterio de un sector de la oficialidad del Ejército, he estimado un deber de soldado de sólidos principios no constituirme en factor de quiebra de la disciplina institucional y de dislocación del Estado de Derecho, ni servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno Constitucional» (copiado de «Chile Hoy», número 64).

15. El segundo párrafo de la noticia dejaba al descubierto toda la falsedad que había en la maniobra de Merino de culpar a Carlos Altamirano, Garretón y Enríquez de «subversión» en la Marina, para tener el pretexto del «golpe rojo». Sucede que ahora Merino no solicitaba el desafuero de estos parlamentarios por «subversión» (claro, no podía presentar prueba alguna al Senado ni a la Cámara de Diputados), sino por «el respaldo entregado por ambos parlamentarios a los marineros», lo cual, era de toda evidencia que significaba **POR HABER DEFENDIDO PÚBLICA Y REITERADAMENTE A LOS MARINEROS ACUSADOS FALSAMENTE DE INTENTAR UNA SUBVERSIÓN**; es decir, por defender a acusados de subversión. La verdad es que a estas alturas de la conspiración militar, sus jefes no se cuidaban ni siquiera de mantener el pudor intelectual de hacer coherentes sus declaraciones, acusaciones y dichos.

16. Son notables las *coincidencias* entre los movimientos de los generales insurrectos chilenos y la misión diplomática y militar de los Estados Unidos en Santiago. Ocorre que en la mañana del 7 de septiembre, los generales acordaron derribar a Allende el día 11, cuatro días más tarde y «el embajador de EE.UU. en Chile, Nathanael Davis, viajó a los Estados Unidos el viernes 7 de septiembre (cuatro días antes del golpe), se reunió con Kissinger el día 8 y volvió a Chile el día 9» (citado de *Nacla's Latin American and Empire Report*, vol. VII, número 8). Este Davis fue director de Cuerpos de Paz en Chile en 1962, y en 1968 fue destinado a Guatemala, donde dirigió un «programa de pacificación política» similar a los realizados en Vietnam. «Para 1971 ese programa había dejado 20.000 personas muertas» (citado de la misma fuente). Jack Anderson, en el «Washington Post» del 10 de diciembre de 1972, cita un cable mandado por Davis a Nixon, desde Santiago, pocos días antes, que dice: «Tal vez lo más significativo ahora es la creciente convicción, en los partidos de oposición, sector privado y otros, que la oposición es posible... Los objetivos (de Allende) se ven cada vez más como incompatibles y como que están yendo más allá de lo que se puede aceptar. Si los intereses de la oposición tienen que ser protegidos, la confrontación no se puede evitar.» Bueno, la confrontación vino y el programa de «pacificación» en Chile costó 15.000 muertos en los primeros 18 días, según datos de las fuentes de la resistencia que, en general, están formadas por los mismos informadores que la izquierda tuvo, durante el Gobierno, en el seno de las Fuerzas Armadas, y que ahora esperan la oportunidad para luchar por la democracia de nuevo.